



FULL INFORMATIU

SOCIETAT CATALANA D'EGIPTOLOGIA

AFLUENT DEL NILUS - NÚMERO 26 - JULIOL : 2006

PRESENTACIÓ

L'Afluent del Nilus flueix de nou!

Reprenem la publicació del Full Informatiu de la nostra Societat amb la mateixa il·lusió de sempre.

Volem que sigui l'eina on el soci pugui expressar les seves opinions, compartir experiències i on trobi l'actualitat i les novetats egiptològiques. Un instrument àgil de comunicació i referència de tot el que es relaciona amb Egipte: Aquell article que sempre has volgut donar a conèixer, l'exposició o museu que has visitat a les vacances, un llibre interessant...

Per tot això, des d'aquestes línies, us demanem la col·laboració per tal que en aquesta nova etapa el Full pugui recórrer un llarg camí.

Gràcies a tots!

*Maite Mascort
Soci núm. 2*

COL·LABORACIONS DELS SOCIS

RECUERDOS DE VIAJE: UNA VISITA A GEBEL SILSILAH

A unos 65 km. al norte de la Primera Catarata, Gebel Silsilah se halla en el límite septentrional de Nubia, el punto más angosto del Valle del Nilo. Allí el río discurre encajonado entre altas rocas de arenisca, resto de la barrera montañosa que en la Era Secundaria cerraba el paso a las aguas del Nilo. El nombre actual del lugar, "La Montaña de la Cadena", plasma una antigua leyenda árabe según la cual una cadena, tendida de orilla a orilla, impedía la libre navegación hasta que el río logró romperla. Se suponía que un enorme pilar natural, residuo de las antiguas canteras aún existente hoy en día, era uno de los postes de amarre de la cadena.

Gebel Silsilah adquirió importancia a partir de la Dinastía XVIII cuando la arenisca pasó a ser el material de construcción de los grandes templos de

Tebas. En la orilla oriental se pusieron en explotación grandes canteras, gracias a la calidad de la roca local y a la facilidad de embarque por su proximidad al río; en la orilla occidental, donde se veneraba al dios del Nilo, se excavaron capillas y se grabaron estelas en la roca, principalmente durante las Dinastías XVIII y XIX.

Siempre habíamos deseado visitar el lugar, pero no entraba en las rutas turísticas y parecía tan remoto y olvidado que no sabíamos cómo llegar hasta allí. A finales del 90, cuando estábamos pasando unos días en Asuán, encomendamos a nuestro "transfer" la organización de tan anhelada visita. Era un joven que no tenía ni idea de qué había en Gebel Silsilah aunque estudiaba para guía; pero era servicial y eficiente y a los pocos días nos anunció que todo estaba preparado y que a la mañana

siguiente saldríamos con un taxista que había llevado allí a un grupo de arqueólogos años atrás.

Partimos a las siete de la mañana hacia el norte y después de recorrer unos 60 km. dejamos la carretera para girar hacia la izquierda e internarnos por un mal camino, estrecho, polvoriento y salpicado de baches, en dirección al río. Avanzábamos despacio, dando tumbos y levantando tanto polvo que tuvimos que cerrar las ventanillas y soportar un calor sofocante. Llegamos finalmente a un pequeño palmeral donde dos individuos parecían aguardarnos junto a un viejo embarcadero aparentemente abandonado. No se avisaba ninguna barca para cruzar el río y temimos no poder visitar los monumentos de la orilla occidental que son los más interesantes. Decidimos pues empezar por las canteras cercanas, probablemente las más grandes de Egipto y mucho más importantes que las de la otra orilla donde la menor altura de la masa rocosa no permite trabajos de gran envergadura. A raíz de la explotación de las canteras se desarrolló en la orilla oriental la ciudad de Jenu o Jenu en la que, al menos en época ramésida, se celebraban festivales en honor del dios Nilo, Hapi, dos veces al año. El lugar entró en declive hasta ser abandonado cuando, ya en época romana, se desistió de la construcción de grandes templos.

Nos dirigimos pues a las canteras por un terreno arenoso entre grandes pedruscos, que tenía muy preocupado a nuestro acompañante: no cesaba de recomendarnos que anduviésemos con sumo cuidado ya que allí proliferaban bichos peligrosos. Las recorrimos en parte, vimos un par de estelas y observamos con qué perfección extraían los antiguos egipcios los bloques de piedra;

FULL INFORMATIU

Coordinació: Maite Mascort i Jaume Vivó

Disseny i Maquetació: Jaume Vivó

pero no nos adentramos demasiado en las profundas y oscuras cavidades que apestaban a excremento de murciélago y donde estos desagradables quirópteros, atosigados por nuestra presencia, revoloteaban chillando estridentemente.

De vuelta al embarcadero vislumbramos dos pequeñas barcas faenando a lo lejos. Interpelamos a grandes voces y sin éxito a los pescadores que parecían ignorarnos. Finalmente una de las barcas se acercó a la orilla (fig. I) y los dos pescadores, nuestro acompañante, el taxista y los dos lugareños iniciaron el habitual regateo para determinar el precio de nuestro traslado a la otra ribera. No acababan de ponerse de acuerdo de modo que los pescadores hicieron además de alejarse mientras nuestro "transfer" aseguraba que los honorarios requeridos eran excesivos. Sin embargo le convencimos de que aceptase el trato alegando que todavía resultaba más caro haber ido hasta allí y haber perdido un día en vano. Embarcamos pues en la barquichuela y, bien apretados y procurando no movernos al ver que la borda se hundía casi hasta el nivel del agua, cruzamos el río a remo. Desembarcar resultó algo difícil porque allí no había rastro de embarcadero y el margen estaba fangoso y resbaladizo.

En el borde del río se suceden a lo largo de un kilómetro, hacia el sur y hasta más allá de las canteras, el Speos de Horemheb, las capillas de particulares y una serie de estelas, todos ellos tallados en la roca. Como el primero estaba cerrado, empezamos el recorrido por un sendero estrecho y bastante irregular, a trechos pedregoso y con socavones llenos de hierbajos que inquietaban a nuestro acompañante: avanzaba cautelosamente mientras golpeaba el suelo ante él con un palo para ahuyentar cualquier alimaña.

Antes de llegar a las capillas se encuentra un conjunto de tres estelas reales, dos de época ramésida y, entre ellas, una de la dinastía XXII. En la primera aparece Rameses V ante Mut, Jonsu y Sobek. En la segunda Sesonquis I, seguido de un príncipe, es conducido por Mut ante Amon-Re, Re-Haractes y Ptah. En la tercera estela (fig.II) Rameses III ofrece una imagen de Maat a la tríada tebana.



Figura I

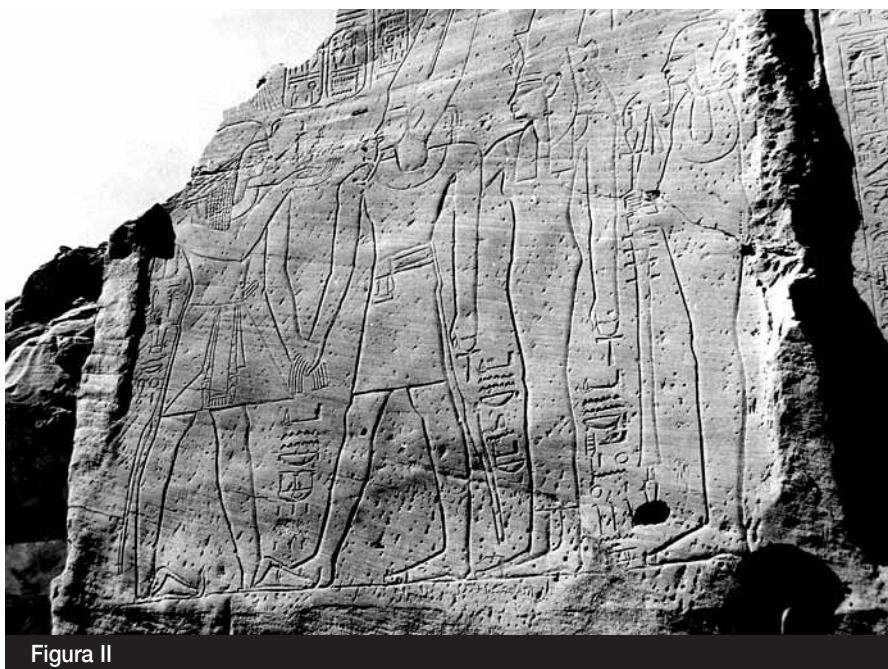


Figura II



Figura III

Las 32 capillas de particulares son los monumentos más antiguos de la zona; fueron talladas en la roca (fig.III) durante la Dinastía XVIII. Algunas están inacabadas y sin decoración, otras medio arruinadas por desprendimientos de la roca o por los trabajos de las canteras -explotadas en época más tardía-, algunas son prácticamente inaccesibles por estar al borde mismo del agua o por abrirse a cierta altura sobre el nivel del camino.

Las capillas constan generalmente de una sala única (fig.IV) en cuyo lado oeste un nicho, o una pequeña cámara, contiene la estatua sedente y de tamaño natural del titular, a veces acompañado por uno o varios miembros de su familia. La mayor de las capillas alcanza casi los 7 m. de profundidad y una anchura máxima de unos 3 m. (capilla 26), mientras las más pequeñas apenas sobrepasan el metro cuadrado; la altura suele ser algo inferior a los 2 metros. En el dintel de la entrada, abierta en el lado este, figura el nombre y protocolo del rey a quien sirvió el titular; en las jambas la fórmula de ofrenda, propia del culto funerario, "una ofrenda que el rey da a Osiris...". En los muros de la cámara están representadas escenas de carácter funerario, y la decoración de los techos es similar a la de las tumbas tebanas contemporáneas.

La capilla más antigua es de la época de Tutmosis I y la más moderna de finales de la Dinastía XVIII. La mayoría corresponden al reinado de Hatshepsut y de Tutmosis III, un par al de Amenhotep II, una quizá al de Tutmosis IV y otra al de Amenhotep III.

Se ignora la naturaleza y finalidad de estas capillas. Griffith pensó que se trataba de tumbas de personajes de un cierto rango, no vinculados a cargos civiles o religiosos del lugar, que prefirieron ser enterrados allí en vez de tener una modesta tumba en la necrópolis tebana, donde pasaría desapercibida entre los importantes hipogeos de los altos funcionarios. Pero, por una parte, la cavidad para la colocación del sarcófago - que sólo se encuentra en tres capillas- corresponde a una reutilización posterior; por otra, los titulares de estas capillas eran nobles que ejercieron cargos tan importantes como Visir, Sumo

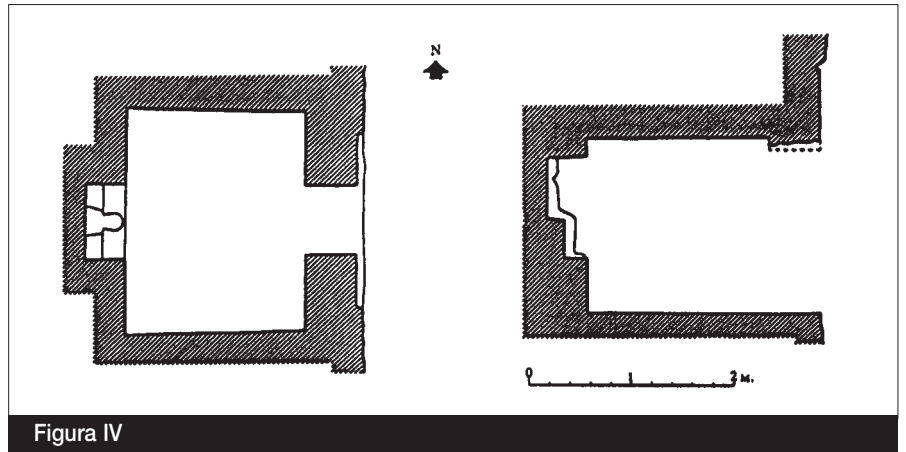


Figura IV

Sacerdote de Amón, Supervisor del Tesoro, Virrey de Nubia, entre otros.

Sólo se conoce el nombre de los propietarios de 14 capillas. Algunos de ellos tienen una tumba en Tebas, y entre éstos destacan los siguientes personajes:

- Senneferi (capilla 13). Supervisor del Tesoro y Herald Real de Hatshepsut y Tutmosis III. Tumba 99 de Tebas.
- Hapuseneb (capilla 15). Visir, Sumo sacerdote de Amón, Director de todos los sacerdocios del Alto y del Bajo Egipto, Tesorero del Rey del Bajo Egipto, Amigo Único del Rey del Bajo Egipto, época de Hatshepsut. Tumba 67 de Tebas.
- Senmut (capilla 16). Arquitecto, consejero y factotum de Hatshepsut. Dos tumbas en Tebas: 71 y 353 (inacabada).

- User (capilla 17). Visir de Tutmosis III y tío del gobernador de Tebas y Visir Rejmare, dueño de una de las más célebres tumbas tebanas. Dos tumbas en Tebas: 61 y 131.

- Minnajt (capilla 23). Supervisor de los graneros del Alto y Bajo Egipto, escriba real, época de Tutmosis III. Tumba 87 de Tebas.

- Amenemhat (capilla 25, la mejor conservada. fig.V). Sumo sacerdote de Amón, Director de todos los sacerdocios del Alto y del Bajo Egipto, Tesorero, en época de Amenhotep II o de Tutmosis IV. Quizá en su juventud fue compañero de armas de Tutmosis III. Tumba 97 de Tebas.

Casi todas las capillas miran al río y en los meses de la inundación se accedía fácilmente a ellas desde el agua. Por todo ello, R.A. Caminos supuso que los

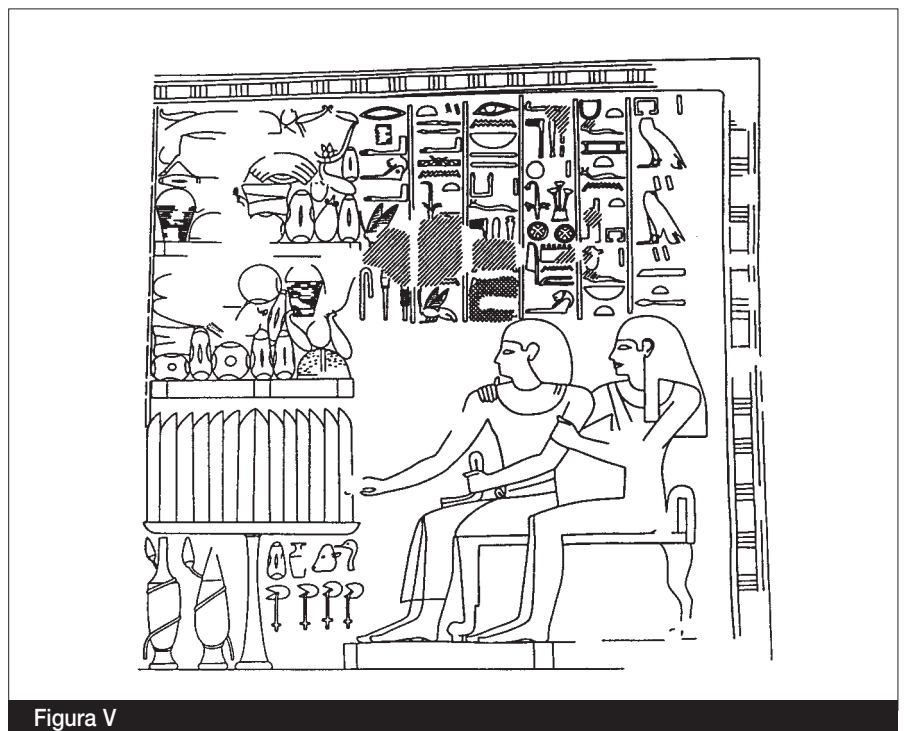


Figura V

altos funcionarios que visitaron el lugar a raíz de la explotación de las canteras quedaron fascinados por la belleza agreste de tan remoto paraje y por el ímpetu de las aguas del Nilo, encajonadas entre las rocas, en el momento de la crecida. Este ímpetu, asimilado al poder del dios Hapi y de los dioses locales, debió inspirarles un fervor que les hacía sentirse más cercanos a la divinidad y que les impulsó a construir cenotafios para beneficiarse de unos servicios funerarios adicionales a los que se celebrarían en Tebas.

Hay que señalar, sin embargo, que la capilla de Senmut no tiene decoración de carácter funerario sino escenas en que el titular presenta ofrendas a Amón, Atum, Nun, Haroeris, al dios local Sobek y a Jnum, Satis y Anukis, tríada de la región de las cataratas; Hatshepsut abrazada por Sobek en una escena y por Nejbet en otra. Pero los restos de textos que se conservan parecen confirmar que se trata también de un cenotafio. La figura y el nombre de Senmut, así como los de la reina fueron más tarde repicados –no muy hábilmente ya que se intuyen perfectamente– así como la imagen y el nombre de Amón, estos últimos en época de Amenhotep IV. En realidad el nombre de la reina sufrió distintos avatares: en algunas capillas fue repicado (fig.VI), en otras fue transformado en el de Tutmosis III –aunque en un caso se olvidaron de suprimir en el protocolo las designaciones del femenino (fig.VII)– y en alguna se conservó intacto.

Estos cenotafios de particulares se suceden hasta la zona de las canteras; más allá, a una corta distancia hacia el sur, se encuentran las estelas reales, tres de las cuales reproducen una misma versión del Himno del Nilo. Se halla en primer lugar la estela de Rameses III en la que este rey está representado ofreciendo vino a Amón-Re, Re-Haractes y Hapi. Vienen a continuación las dos grandes estelas de Mineptah y de Rameses II grabadas en el muro occidental de sendas estructuras talladas en la roca a modo de pórtico formando una capilla abierta al este (fig.VIII). La primera de estas capillas, de Mineptah, sigue el modelo de la de su padre: entrada flanqueada a lado y lado por una columna

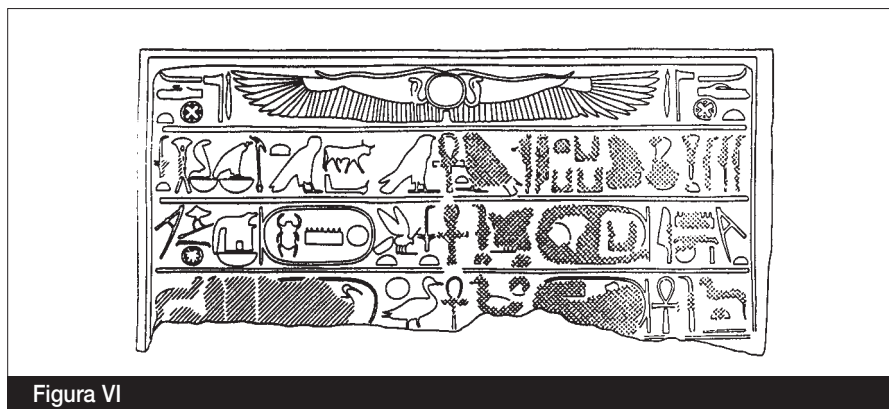


Figura VI

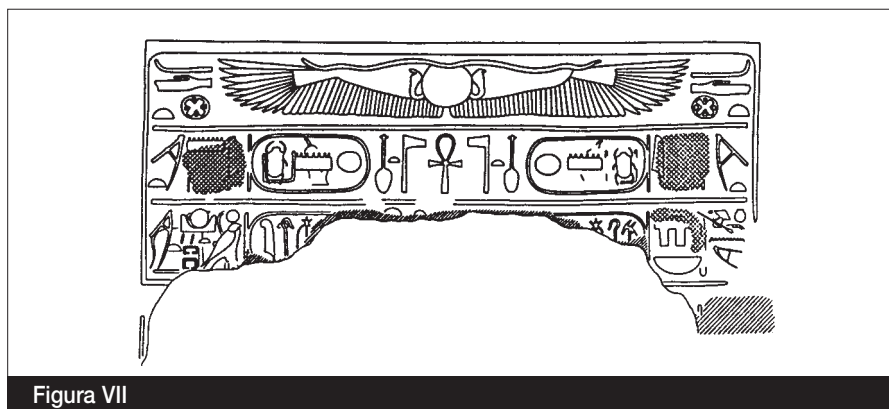


Figura VII

papiriforme, muros laterales divididos en tres registros con escenas diversas y dos representaciones de Hapi en el registro inferior del lado sur, y en el muro occidental la estela con el Himno del Nilo, una inscripción del año 1 del reinado y una escena doble: el rey ante la tríada tebana y ante Re-Haractes, Ptah y Hapi

En el muro norte de la capilla de Rameses II figuran las siguientes escenas: el rey arrodillado frente al árbol

Iched y ante Ptah y Re, mientras Amón-Re y Tot escriben su nombre; ofreciendo libaciones a Osiris, Isis y Min; incienso a Sobek, Hathor y otras divinidades. En el muro sur: libaciones del rey a Atum, Montu y Re; ofrenda de vino a Onuris, Tfenis y Gueb; en el último registro la Gran Esposa Real Nefertari se presenta ante Tueris, Tot y Nut.

En la capilla de Mineptah falta la escena del árbol y el nombre, pero se repiten con ligeras variaciones las



Figura VIII

ofrendas del rey a los dioses: a Osiris, Isis y Rameses II, a Set, Neftis y Horus, y a Sobek, Hathor y otros, en el lado norte; a Atum, Montu y Amenhotep I, a Onuris, Tefnis y Gueb, en el lado sur, en el que también figura la Gran Esposa Real, en este caso Isisnofret con sistros, ante Tueris Tot y Nut,

Algo alejada y casi destruida por el río existe una capilla de Setos I y a unos 300 metros al sur de ésta una estela del mismo rey. Pero no pudimos llegar hasta ellas ya que nuestro acompañante, cada vez más impaciente por la duración de la excursión, nos conminó a volver hacia atrás. A paso vivo y sin tomar las precauciones de la ida deshicimos camino y nos dirigimos hacia el Speos de Horemheb.

Ya cerca del lugar, vimos que se acercaba un hombre montado en un burro; resultó ser el vigilante del Speos y enseñada nos espetó que éste no se podía visitar. Entablamos entonces las inevitables negociaciones para lograr nuestro propósito; se prolongaron bastante rato ya que nuestro interlocutor no se dejaba convencer, pero finalmente accedió a abrirnos la reja de la entrada y una vez dentro comprendimos el porqué de su negativa inicial: el vigilante utilizaba el Speos como vivienda. Allí estaban su camastro, enseres diversos, unas cajas de mimbre desvencijadas que quién sabe qué contenían, y ropas y cacharros almacenados en algunos de los nichos ahora desprovistos de estatua.

El Speos de Horemheb fue tallado en la roca hacia 1325 y vio completada su decoración en época ramésida. La fachada (fig.IX), paralela al río, apaisada y rematada por una cornisa en forma de gola presenta cinco aberturas entre las cuales existen nichos que contenían estatuas ahora desaparecidas o muy deterioradas. Sólo la abertura central, estrecha y enmarcada, sirve actualmente de entrada. En su dintel, parecido al de las capillas de la Dinastía XVIII descritas anteriormente, figura el nombre y protocolo de Horemheb; las inscripciones jeroglíficas de las jambas hacen referencia al mismo rey. A la izquierda, más allá del nicho el relieve de una mujer enarbolando un sistro ante Maat linda ya con la abertura lateral por encima de la cual está representado Rameses III, seguido del supervisor de escribas Iuy,

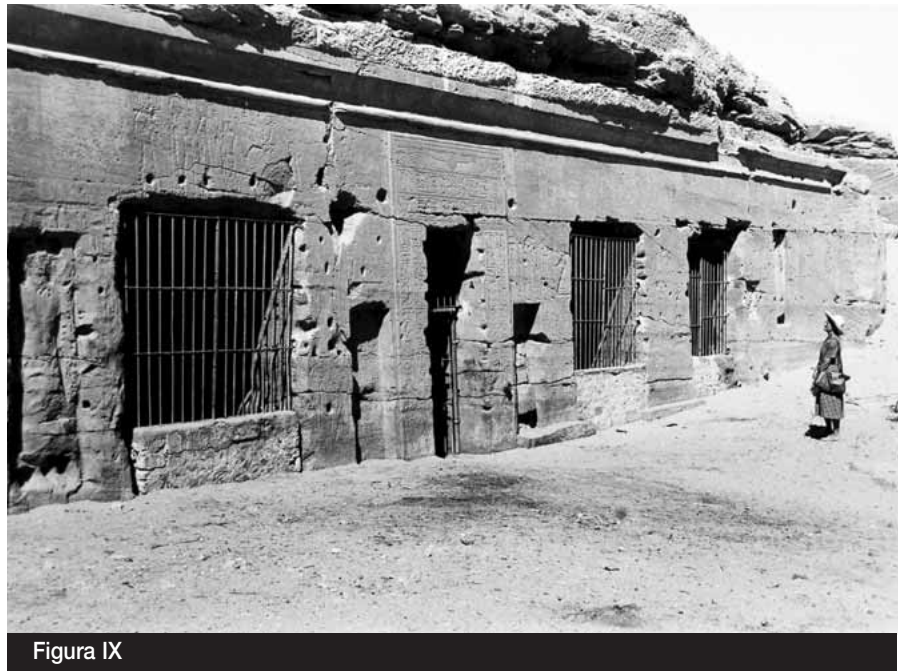


Figura IX

ofreciendo una imagen de Maat a la tríada tebana y a Sobek. Variantes de esta escena se repiten en la fachada: en el extremo norte es Rameses II, seguido de su visir Neferronpet, quien hace la ofrenda a Ptah y Sobek, y de nuevo Rameses III a Onuris-Shu entre las dos aberturas laterales del mismo lado.

El interior (fig. X) comprende: una sala alargada y poco profunda a modo de galería, ya que el lado oriental queda configurado por las cuatro macizas pilastras que separan las aberturas; el santuario que se abre en el lado oeste de la sala principal y, a cada extremo una pequeña capilla tallada en el considerable grosor del muro entre la fachada y la galería: la del extremo norte (1) está dedicada a Pesiur, visir de Rameses II y en la pilastra enfrentada a su entrada está representado el rey, seguido de

su esposa Isisnofret y de la princesa Bentanta, ofreciendo una imagen de Ptah a Sobek; en el otro extremo (2) la capilla del visir de Mineptah, Panehesi .

En la galería los relieves más interesantes son los de Horemheb. Una escena doble de ofrenda del rey a dos divinidades decora los laterales de la puerta central -Tot y Hathor en el lateral norte (3)-. En el muro sur (4) el faraón es amamantado por Tueris en presencia de Amón-Re sentado y Jnum de pie. Destacan las escenas del Triunfo de Horemheb que se desarrollan en varios registros del muro occidental a partir de la esquina sur (5): Amón-Re entrega el signo de la vida al rey de pie pisoteando a prisioneros negros; Horemheb transportado en su litera por doce soldados, rodeado de flabelíferos y precedido por un sacerdote que quema incienso; sol-

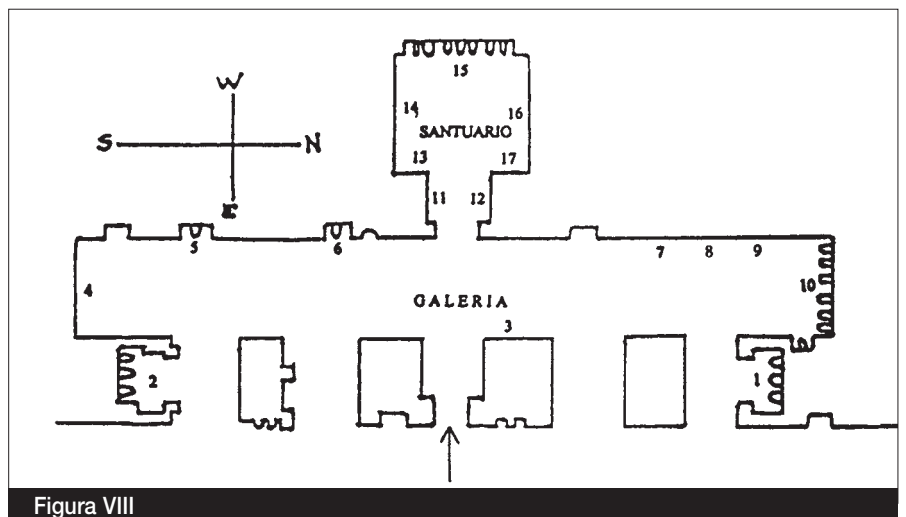


Figura VIII

dados arrastrando a cautivos nubios encadenados; desfile de las tropas que acompañan al rey; cortesanos vitoreándole. En otra escena Horemheb dispara flechas desde su carro.

Algunos nichos –uno de los cuales conserva una estatua de Rameses II (6)– escenas y estelas de época ramésida –Rameses II, Mineptah, Siptah y Rameses III– completan la decoración del muro occidental y las pilastras del lado este. Entre las estelas destacan las que conmemoran jubileos de Rameses II: el texto de una de ellas registra los cuatro primeros jubileos del rey (7) que está representado ofreciendo una imagen de Maat a Amón-Re, Re-Haractes, Maat, Ptah y Sobek; en otra (8) del año 42 de su reinado el rey ejecuta el rito del heb-se; Rameses II seguido de Maat (9) ofrece una imagen de esta diosa a la tríada tebana, a Re-Haractes y a Sobek en una tercera estela cuyo texto conmemora seis jubileos del rey.

Finalmente seis estatuas (10) ocupan el muro norte: Panehesi, Amen-najt, Maat, Ptah, una cantora de Hathor y otra de Re.

El santuario, al que se accede por una angosta puerta, está precedido por un pasillo o pequeña antecámara en la que figura Horemheb ofreciendo una vasija y un ramo a Re-Haractes seguido de un personaje (11), e incienso y libaciones a Amon-Re y Mut (12). En la cámara interior se suceden a la izquierda: Osiris y la diosa Sotis, Horus e Isis (13); doce divinidades sentadas (14). Un nicho, al fondo del santuario (15), contiene las estatuas sedentes de Amón, Mut, Jonsu, Sobek, Tueris, Tot y Horemheb. Aparecen a continuación, en el otro muro lateral, los siguientes relieves: doce divinidades de pie (16); Jnum, Satis y Anukis; Hapi y Hepi con Tueris, entre ellos y de pie sobre un símbolo sma atado por Tot y Amón (17).

Finalizada la visita hicimos señas a los pescadores para que pasaran a recogerlos. El embarque resultó harto difícil y estuvimos a punto de zozobrar. Pero Hapi, seguramente complacido por nuestra presencia y nuestro entusiasmo, debió mantener con sus dedos líquidos el equilibrio de la barquichuela y nos salvó del chapuzón. La travesía no tuvo más complicaciones. A lo lejos

los otros dos pescadores seguían faneando: uno golpeaba el fondo de la barca dando saltos mientras el otro aporreaba la superficie del agua con un remo. Vistasas libélulas revoloteaban a nuestro alrededor, numerosos pájaros volaban sobre el río y un martín-pescador pareció quedar suspendido en el aire observando el agua mientras varios patos se zambullían alegremente.

Ya de regreso a Asuán preguntamos a nuestro acompañante si le había gustado Gebel Silsila. Respondió que se alegraba de haber estado allí ya que así podría vanagloriarse de ello ante condiscípulos y profesores, aunque confesó que no pensaba volver nunca más.

Y nosotros, cuando recordamos tan interesante lugar, no podemos olvidar las invocaciones de los antiguos egipcios:

“Salud a ti, Nilo, que has salido de la tierra, que has venido para dar vida a Egipto...”

Tú eres quien irriga los campos y quien es creado por Re para hacer vivir el ganado...

Cuando el Nilo empieza a crecer, el país está en júbilo, todos están alegres,

las mandíbulas se abren para reír y los dientes quedan al descubierto...

Él llena los almacenes, ensancha los graneros, entrega algo a los pobres, hace crecer los árboles...

Próspera es tu llegada, próspera es tu llegada, Nilo!

Vienes para hacer vivir a hombres y ganado con tus productos de los campos.

¡Próspera es tu llegada, próspera es tu llegada, Nilo!

MARTA PUVILL, socio n° 7

GUILLERMO GIRÁLDEZ, socio n° 56

Bibliografía

BRESCIANI, E. *Letteratura e Poesia dell'Antico Egitto*. Turín, 1969.

CAMINOS, R.A. y T.G.H. JAMES. *Gebel es-Silsilah, I. The Shrines*. Oxford, 1963.

Les Guides Bleus. Égypte. París, 1956.

Lexikon der Ägyptologie, II. Wiesbaden, 1977.

LURKER, M. *Lexikon der Götter und Symbole der Alten Ägypter*. Berna-Munich-Viena, 1987.

PADRÓ, J. *Historia del Egipto faraónico*. Madrid, 1996.

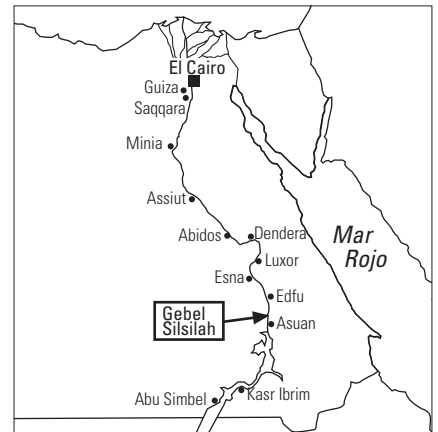
PORTER, B. y R.L.B. MOSS. *Topographical Bibliography of Ancient Egypt Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*.

I. *The Theban Necropolis*. Oxford, 2ª Edición, 1964

V. *Upper Sites*. Oxford, 1937.

The Journal of Egyptian Archaeology, Vol. 41. Oxford, 1955

VANDIER, J. *Manuel d'Archéologie Égyptienne, II*. París, 1955.



LLIBRERIA MIZAR
LLIBRES D'EGIPTOLOGIA

NOVETATS 2006

OCTAVI PIULATS

EGIPTOSOPHIA

18,00€

JOSÉ MANUEL GALÁN

EN BUSCA DE DJEHUTY

20,00€

A. VIVER

ENSEÑANZA DE LA LEALTAD

9,00€

JOAQUÍN SANMARTÍN Y JOSÉ MIGUEL SERRANO

HISTORIA ANTIGUA DEL PRÓXIMO ORIENTE

EGIPTO Y MESOPOTAMIA

24,00€

Còrsega, 203-205
(cantonada Casanova)
08036 Barcelona
Tel/Fax 93 439 30 29



www.egiptologia.com/mizar/